

**NECROLOGIA**

**DE**

**D. CONRADO DEL CAMPO ZABALETA**

**POR**

**JOSÉ SUBIRA**





*Retrato de D. Conrado del Campo, por HANS POPPELREUTER.*



**S**ENSIBLES son siempre todas las bajas producidas por la Muerte en el seno de nuestra Corporación académica, y para su Sección de Música lo fué en grado sumo la producida por el fallecimiento de aquel insigne artista cuyo nombre encabeza estos párrafos y cuya obra llena medio asociando la fecundidad con la elevación.

Veinte años largos, desde el día de su toma de posesión, perteneció a esta Academia este gran músico, y siempre sintió por ella un afecto manifestado incesantemente por el fervor con que asistía a sus sesiones y por el entusiasmo que ponía en el desempeño de cuantas misiones o comisiones realizó al servicio de la misma. Cuando tomó posesión —y ello acaeció el 26 de junio de 1932—, en nombre de la Corporación le dió la bienvenida el Presidente de la Sección de Música, D. Emilio Serrano, y de él hizo un elogio que no era formulario, sino sincerísimo. He aquí sus palabras:

“Los méritos que aquí le han traído son bien notorios para que yo tenga que enumerarlos muy al pormenor: Alumno sobresaliente del Conservatorio, en donde obtuvo las más altas recompensas; Profesor, por oposición, del mismo Centro en una de las clases de Armonía; después, por decisión unánime de sus compañeros, titular de una de las de Composición. Premiado en los más importantes concursos nacionales e internacionales por sus obras sinfónicas, de cámara, religiosas y dramáticas. Maestro de muchos de los compositores que hoy triunfan en nuestros teatros y en nuestras salas de concierto. La vida musical contemporánea en España ha tenido siempre como uno de sus más entusiastas forjadores al maestro Conrado del Campo, y no ha habido, de treinta años a esta parte, acontecimiento en que su nombre no figure

en primera línea.” Las palabras finales de esta cordialísima respuesta encerraban una profecía que no quedó en esperanza, sino que fué realidad patente: “Todavía ha de obtener muchos triunfos el maestro Conrado del Campo, a quien con júbilo doy la bienvenida en nombre de la Academia.”

Si a la sazón llevaba treinta años sobresaliendo por sus méritos y por su actividad, durante otros veinte años que le quedaban de vida, sin merma de sus facultades ni la más leve manifestación de agotamiento, desplegó don Conrado del Campo todas aquellas virtudes artísticas y sociales que lo ligan indisolublemente a la historia de la Música patria. No pudo presenciar, aunque sí subrayar, su labor futura aquel maestro de tantos y tantos alumnos—entre ellos el que suscribe estas líneas—, porque don Emilio Serrano murió, nonagenario, unos años después. Los que supervivimos a uno y otro podemos precisar cumplidamente lo mucho que don Conrado efectuaba año tras año, durante los que le quedaban de vida, bajo esos aspectos puestos de relieve en las páginas impresas del discurso de recepción, cuyo tema lleva un título prometedor, siempre vivo y actual siempre: “Importancia social de la Música y necesidad de intensificar su cultivo en España.”

Fué discípulo de Serrano, recibió los consejos de Bretón, y, sin salir al extranjero para perfeccionar su formación artística, logró tal empeño de un modo autodidáctico, dado su gran amor al estudio y a los libros, informándose cumplidamente de cuanto se hacía en el extranjero y asimilándolo como sustancia que le nutría; mas no como patrón que le hubiera hecho caer en mal disimulados plagios y le hubiera arrebatado la espontaneidad creativa. A su vez profesor del Conservatorio, aunque no llegó a alcanzar la dirección, con que hubiera coronado su carrera docente, en sus aulas se formaron músicos notables que después alcanzarían elevados puestos en la composición, que obtendrían los éxitos más populares en los teatros líricos, que pondrían su

batuta al servicio de nobles ideales con pericia y competencia. Larga sería la enumeración de sus nombres. Baste recordar, como testimonio elocuente de tan fructífera actividad, unos cuantos apellidos con sujeción al orden alfabético, para no prolongar estas líneas con clasificaciones y apartados explícitos: Ataúlfo Argenta, Salvador Bacarisse, Julián Bautista, Victorino Echevarría, Jesús García Leoz, Gerardo Gombau, Jacinto Guerrero, Angel Martín Pompey, José Martín Gil, José Muñoz Molleda y Fernando Remacha.

Como intérprete, la carrera de Conrado del Campo fué igualmente fructuosa y le permitió aprender prácticamente, de oído y no sólo por la vista, lo que tanto contribuiría a darle solidez y profundidad en los productos de variados géneros con que enriquecería el caudal artístico. Tañía la viola con perfección, lo que le permitió durante años actuar en aquel "Cuarteto Francés", cuyas sesiones eran un verdadero regalo para los amantes de la música, y ello le permitió crear música de cámara en una abundancia y con una seguridad de que son testimonio los numerosos cuartetos brotados de su pluma durante su larga vida, y el último de ellos escrito pocos meses antes de morir. También como viola formó parte durante muchos años de la Sociedad de Conciertos de Madrid, desde su fundación; allí se familiarizó con amplísimo repertorio y con los estilos instrumentales, lo que le puso en condiciones de escribir páginas tan nobles, robustas, inspiradas y llenas de pasión como las de su poema "La Divina Comedia", que pueden figurar sin mengua ni desdoro al lado de las más sobresalientes del repertorio internacional en los conciertos sinfónicos de Europa y América. Como viola, asimismo, perteneció largo tiempo a la Orquesta del Teatro Real de Madrid; gran escuela de aquel artista, siempre despierto y observador, le facilitó la técnica necesaria para producir óperas, estrenándose algunas en el mismo coliseo, cuando era joven aún, y la última en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, muy pocos años antes de morir. Añádanse

otras variadas obras que después expondremos al presentar el Catálogo de su producción.

En sus composiciones, sanas por igual de fondo y de forma, suele campear el espíritu español. Como Falla y Turina, los músicos de su generación, utilizó a veces el canto popular para hacerlo carne y espiritualizarlo, con lo que su música llegaba más directamente a las almas. Evoquemos estas palabras de Henri Colet en su libro "L'essor de la Musique espagnole au xx<sup>e</sup> siècle": "Este inspirado es un puro idealista. Su contrapunto, muy flexible, concurre a la formación de una armonía rica y expresiva. Su orquestación, ya compacta, ya dividida, mediante nuevas agrupaciones sabe dar la impresión de un solar español, bien diferenciado, sin duda, de todos los otros... Conrado del Campo es un profundo técnico y un músico *puro*." En ese tono, durante páginas y páginas, examinó aquel gran hispanista en ese libro suyo la ingente labor de Conrado del Campo, cuando este artista tenía ante sí un cuarto de siglo de vida, jamás paralizada para la producción.

También su expresión verbal, fervorosa y vehemente, se manifestó con largueza en numerosos parlamentos, conferencias y discursos, realizando el valor de géneros que menosprecian otros injustamente: la zarzuela, por ejemplo.

\* \* \*

La producción musical de Conrado del Campo, en parte inédita, ocupa una larga lista que juzgamos conveniente insertar en el BOLETÍN de la Academia para que así quede constancia del fervoroso y perseverante entusiasmo con que siempre cultivó su arte este Académico insigne. Repartida por grupos, arroja el siguiente resultado, salvo posibles omisiones:

*Operas.* — "El final de Don Alvaro" (letra de Carlos Fernández Shaw, estrenada en el Teatro Real en 1910), "La tragedia del beso"



(letra del mismo y Premio Nacional, estrenada en el Teatro Real en 1911), "El Avapiés" (letra de Tomás Borrás, estrenada en el Teatro Real en 1919), "La Malquerida" (letra de José María Pemán, estrenada en el Liceo de Barcelona en 1950), "La Malquerida" (letra de Romero y Guillermo Fernández Shaw, sobre el drama de Jacinto Benavente), "La dama desconocida" (letra de Tomás Borrás), "Leonor Téllez" (letra, en portugués, de Marcelino Mesquida), "Fígaro" (letra de Tomás Borrás) y "El árbol de los ojos" (letra del mismo).—Las óperas de cámara "Fantochines" (letra de Tomás Borrás, estrenada en el teatro de la Comedia en 1923 y en Bruselas en 1935) y "El pájaro de dos colores" (letra del mismo). A esto se debe añadir la adaptación de la zarzuela "Bohemios", de Amadeo Vives, para ser cantada en el Teatro Real.

*Obras teatrales con letra española (zarzuelas, sainetes, etc.).*—"La flor del agua" (letra de Víctor Said de Armesto; teatro de la Zarzuela), "El mirar de sus ojos" (letra de Carlos Arniches), "La noche blanca" (letra de Emilio Morales de Acevedo), "El demonio de Isabela" (letra de Guillermo y Rafael Fernández Shaw), "El hombre más guapo del mundo" (letra de Tomás Borrás), "La romería", "Juan Moncada", "Una noche en Pedraza", "El burlador de Toledo" (en colaboración con Ernesto Rosillo), "La Flor del Pazo" (en colaboración con José Forns) y "Miguel Strogoff", de Rambal.

*Ballet.*—La fiesta madrileña "La Pradera", estrenada en Madrid.

*Revistas.*—"Mujeres y flores de España" (estrenada en Toulouse), "El cabaret de la Academia" (estrenado en el teatro Eslava de Madrid).

*Música sinfónica.*—a) *Conciertos:* Concierto para violín y orquesta (1938). Concierto para violonchelo y orquesta (1942; Premio Nacional de 1944). "Evocación de Castilla", concierto para piano y orquesta. "Fantasía castellana", para gran orquesta y piano (1939).—b) *Oberturas:* "Capricho-obertura aragonés", "Obertura madrileña", "Obertura

escocesa" (1937), "Obertura asturiana" (1942), "Evocación y nostalgia de los Molinos de Viento" (1952), "Fantasía sobre temas del maestro Chapi". — c) *Poemas sinfónicos*: "La Divina Comedia", con coros (1910); "Granada" (1914; Premio del Ateneo de Sevilla). "Bocetos castellanos" (1929). "Una Kasida" (Premio del Gran Casino de San Sebastián, 1920); "Ofrenda a los Caídos", poema de la Guerra Nacional (1938).—d) *Varias*: "Los músicos de Alcora" (suite en estilo del siglo XVIII), "Suite para viola y pequeña orquesta" (1940), "Suite madrileña" para orquesta, con interludios de guitarra sola (1934); "A la memoria de Manuel de Falla", lento religioso para instrumentos de arco. e) *Orquesta y voces*: "Escena concertante" para solistas, coros y orquesta. (Primera composición del maestro, premiada con un busto de Beethoven.) "Ofrenda a Schubert", para orquesta y soprano (premiada en el Concurso "Centenario de Schubert", Viena, 1928); "Evocación medieval", cuatro romanzas para mediosoprano y pequeña orquesta (1925); "Seis pequeñas composiciones para orquesta y pequeño coro (Premio Nacional, 1927); "La dama de Amboto", para coro y orquesta (Premio en los Juegos Florales de Bilbao); "El viento en Castilla", suite con canciones e interludios (1948); "Ofrenda a la Santísima Virgen", sobre algunas Cantigas de Alfonso el Sabio (Premio de la Academia de Alfonso el Sabio, 1948); "Airiños, airiños, aires", con cuarteto vocal y coros.

*Música de cámara*.—"El majo de repente", para sexteto, cuerda y piano; "Madrid, castillo famoso", para un documental cinematográfico (1941); "Poema de Víctor Espinós", para sexteto, cuerda y piano (1927); "Quinteto en *mi*" (1953, obra póstuma); los catorce cuartetos de cuerda que se enumeran a continuación: Núm. 1, en *re* menor, titulado "Oriental" (1904). Núm. 2, en *la* (1906). Núm. 3, titulado "El Cristo de la Vega", con recitador, comentarios a la leyenda de Zorrilla "A buen juez mejor testigo" (1907). Núm. 4, "Caprichos románticos" (1908, editado por la Unión Musical Española). Núm. 5, en *mi* menor

(Premio Nacional 1911). Núm. 6, en *mi* mayor, "A la muerte de su madre" (1913). Núm. 7, en *re* mayor (1945, edición de Discos Columbia). Núm. 8, titulado "Cuarteto castellano" (1948). Núm. 9, en *mi* mayor (1949). Núm. 10, en *si* bemol (1948). Núm. 11, en *la*, titulado "Carlos III" (1950). Núm. 12, en *re* mayor (1953). Cuarteto en *do* menor (sin número, inédito). "Cuarteto al amigo del alma John Milanés ("intermezzo"). Primer trío (1932). Segundo trío. Sonata para violín y piano (Premio Aunós, 1949).

*Piezas para piano.* — "Añoranza" (dedicada a Manuel de Falla), "Impresión castellana" (dedicada a Pedro d'Andurain), "Rondel" (Charles d'Orleans, 1439-1465, escrito para dos pianos).

*Canciones.*—"Canciones castellanas" sobre poesías de Enrique de Mesa: I. "Camino de Navafría" (serranilla). II. "Agosto" (lento y ampliamente). III. "Corazón, vete a la sierra" (*allegretto*). IV. "Ayer vino el lobo" (*andantino*, con íntima expresión). V. "Sin caballero" ("Del Solar de Don Quipote", *allegretto moderato*).—"Los niños tenían miedo" (letra de Juan Ramón Jiménez). "Me muero, niña" (letra de Joaquín Álvarez Quintero). "La canción de la piedra" (letra de Angel Gagnivet). "Canción. A Ofelia Nieto" (letra de Tomás Borrás). "Canción de la Pastora Finarda" (letra de "Las figuras del Belén", de Lope de Vega). "Epitalamio para mi hija" (letra de J. M.<sup>a</sup> Pemán). "El Rey ha muerto", poema romance. "Preciosilla", canción gitana. "El niño de ojos de cielo" (letra de Emilio Morales de Acevedo). "Coplas de atardecer" (letra del mismo). "Canto heroico" (letra de Machado). "Poema de cuna", canción sobre una vieja cadencia popular, para soprano y voces infantiles. "El pastor viejo y el pastor joven". "Villanesca", de Francisco Guerrero. "El Austria en Jerusalén", de Miguel Ferrer. "Del silencio de mis penas", de José Marín.

*Música religiosa.*—Gran Misa para solos, coros, órgano y orquesta (1899. Premiada en Zaragoza). Gran Misa para ocho voces y orquesta

(Premio Nacional de la Asociación de Socorros Mutuos). Misa a la Virgen de la Asunción. "O, Gloriosa Virginum". "Salmos a la Virgen".

Larga es la lista de sus conferencias y discursos, pues su pluma de literato al servicio de la música no dejaba nunca de actuar si la ocasión era propicia. Recordaremos, además de su discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sus contestaciones a los escritos por los recipiendarios P. Otaño y señores Forns y García de la Parra, y otros leídos en la misma Casa bajo los títulos "El ambiente musical en tiempo de Goya", "Comentarios a la conmemoración del Centenario de Miguel de Cervantes" y "Manuel de Falla", y un parlamento en la presentación de Stokowsky. Dió dos extensos ciclos de conferencias, que se aproximaban a ciento cincuenta, en Radio Nacional. Asimismo dió otras conferencias en diversos Centros: Conservatorio Nacional de Música y Conservatorios provinciales, Instituto Italiano de Cultura, etc., etc.

Con todo lo expuesto queda comprobado cuán fecunda y laboriosa fué la carrera artística de nuestro querido compañero don Conrado del Campo y Zabaleta.